

EL GATO.

PERIÓDICO POLÍTICO GATUNO, LIBERAL SUBVENCIONADO.

Administradora. <i>Mirringuita mi Señora</i>	{ Yo no quiero suscripciones Porque estoy subvencionado, Me he vendido, y por supuesto, Tengo el pau asegurado. }	Editor y Redactor. <i>Victor Fernandez G.</i>
--	--	---

EL GATO.

Un escobazo aplicado al Redactor de este organillo, como dice José María Gutiérrez y Sotanas, el loquillo, el día 12 del corriente julio en el Palacio Nacional, y la traslación de la imprenta han venido de consuno á retardar la salida del periódico y á poner á su Redactor no de humor halagueño y lisonjero.

Así son las cosas en este mundo; la fortuna calva no me ha presentado aún el flanco ó reverso donde diz que tiene un mechón y que es un potentado quien de él se ase, aunque sea por breves momentos.

Yo lo creo: un minuto, un instante es capaz de producir ó una caída sin gracia como la de una anona madura, pesada como un coco seco ó un garrobo, graciosa como la de un mono, ó un elevamiento como los innumerables que nos marca la Historia.

Ah! escobazo malvado! si aciertas á darme en las narices, no por cierto, estaría al presente sentado sobre mis dos cuartos traseros, meneando la punta de mi cola y atusándome estos mis bigotes, que aunque escasos, no envidian aquellos que junto con parte de barba apellidan los que rasuramientos entienden tenerla "á boca de perro".

Vuelve, maldecida escoba, á tu rincón y no tornes á salir de tu lugar señalado á fustigar á aquel cuyo único delito ha sido el de pretender cazar unos cuantos roedores.

Pero ¿llamarse puede á esto delito? No son estos instintos naturales? A esto me respondeis que aunque sean naturales, yo no tengo derecho á comer roedores; que los roedores si tienen derecho á comer de todo aun hasta mi cola, que debo dejar legislar, reglamentar, dejarme poner mordaza por un calumniador y permanecer impa-

sible ó pujando para abajo. Mian, maldito escobazo.—Y después de esto sois liberales! ¡Oh sarcasmo! ¡oh irrisión Oh INRI puesto á la Constitución del país!

Lectores, el escobazo me tiene un tantito molesto, y no poco descontento.—Considerad que de la pobre y triste pitanza que del presupuesto nacional comía, ha huido de mis narices.—Mas á qué memoranzas de mis pasados días cuando en unión de tantísimos encopetados señores comía lo del perol nacional!

Abátome, no, mejor me abato, para no comenzar este párrafo como acostumbra principiar á menudo sus oraciones cierto orador, al pensar que ya no vendrá para mí el día último de mes con el apetecido maná del pueblo, que en lugar de esto verá á mis acreedores en mi zaga.

Volaron, pues, aquellos venturosos días, huirá de mi corazón para siempre la alegría; como golondrina atravesando el mar de la vida sin encontrar pié para tomar aliento y pasto, morirá este pobre gato exhausto y lo que es aun peor ahogado.

La pitanza mensual que á rasguñazos sacaba del perol nacional era paupérrima miserable; basta decir que era un pedacito de falda de la enflaquecida que se le destina al Supremo Tribunal de cuentas de la República, porque como se puede ver por el título los destinos se dan allí "non pel labore", que es mucho y de responsabilidad sino "pell onore".

Debo advertir á mis lectores que el perol nacional (vulgo presupuesto) se condimenta cada año: cada Ministro pone su contingente (vulgo carteras), allí de los pastelitos finos, unos rellenos con "trufas", gallina, pasas, ciruelas, todo lo que tenga hueso va sin hueso, éstos quedan para los maestros pensionados anteriores al régimen actual, allí bocados de chorizo exquisito hecho para paladares finos, chuletas, pechugas de pollo ó polla, lo mismo dá, rociadas con champaña, faisanes, conejos de varias edades, tepescuinte, lechoncitos, pedazos de

carne con ribetes de dos dedos de gordo, en fin, mil y mil succulentos y costosos bocados en unión de pedazos inservibles [digo esto porque vi en un mes á uno sacar un tendón de pezenoso de buey que llaman ahoga fraile). Esto contiene el gran perol siempre caliente debido al sudor del pueblo.

Pero ¿por qué me arriaron el escobazo? ¿Acaso no llegué siempre respetuoso al Banco Uño con mi chequecito bien acondicionado con sus dos galanotes timbres de un centavo? ¿Era inútil? No lo creo; pero aun así en la casa de huéspedes nacional hay mucho, pero mucho, inútil, inservible, descolorido, raído, infumable. ¿Fué por venganza? Debía haber un motivo de disgusto anterior, cosa imposible entre personas que comen en el mismo perol.— ¿Fué por que soy Gato? No tengo la culpa, y vean, señores, ellos me parecían, se me daba un trasunto de que eran ratas. ¿No pensaba como ellos? ¿Y esto á qué viene con el perol? Es acaso de ellos? Es del pueblo, pero tienen derecho á repartir las raciones entre los que con ellos simpaticen. Pues, en ese caso, cójanse el perol y lárquense con él y todo "si pueden", á freir huevos á las Filipinas ó monos, si es que los monos son de su agrado, porque ese perol así sin una ley sobre sueldos de empleados, modo de destituirlos y procedimientos que deben emplearse, etc. etc, es in-moral, desorganizador y con él se forjan cadenas á la libertad, se subyuga á los ciudadanos y se dan los golpes de Estado.

Oh! queridos gatos, compañeros míos, ese perol nos aplastará, de ese perol comieron sin taza ni medida, en tiempos dorados de la República, nuestros verdugos y muchos extranjeros expatriados, sin Dios ni conciencia, que prestaron sus servicios á la causa que nos maltrató.

Si en vez de reglamentar los primeros destellos de luz que arroja el cuerpo social después de negra noche, se presentara una ley sobre sueldos, empleados, duración en sus destinos y causas para destituirlos, se haría un gran servicio á la Nación, habría más libertad, más honor, más patriotismo.

L. R.

RATAS MINISTERIALES.

El 1º de mayo del presente año vieron la luz pública dos decretos, uno nombrando Secretarios de Estado á los señores don Cleto González Viquez, don Santiago de la Guardia y don Tobías Zúñiga, y otro, no admitiendo su renuncia á don Mauro Fernández.

La impresión que esto produjo en el ánimo de los costarricenses que tienen algún fondo de patriotismo, fué la siguiente:

Don Cleto, se decía, ya es conocido como hombre público, pues estuvo al frente de la Secretaría de Gobernación, y cartteras anexas, y por lo mismo, nada nuevo tenemos que esperar de él.

Don Santiago es generalmente aborrecido como hombre público, y por lo tanto su nombramiento sorprendió sobre manera; pues no se concibe como, teniendo Costa-Rica hijos legítimos y competentes para el desempeño de elevados cargos, se coloque en la Secretaría de la Guerra á un extranjero sin más méritos que haber sido engendrado por la dictadura.

De don Tobías se dijo: gran patriota, amigo del pueblo, ilustrado y recto, hará muchos bienes á su patria, pues las cartteras de su cargo son las que más se prestan para hacer notables reformas en bien del verdadero progreso. Pero qué chasco nos hemos llevado con don Tobías. El gran patriota se convirtió en instrumento de su Magestad don Ascensión; su amor al pueblo y su ilustración, han producido la ley sobre el derecho de reunión, que será una mancha para el Gobierno actual, y en particular para el ministro que dió á luz dicho proyecto. Su rectitud se ha convertido en curvas sosteniendo la candidatura impuesta, que es la que el pueblo libre rechaza.

En eso se ha transformado el hombre en quien las miradas de la mayoría estaban fijadas; el hombre de quien tanto se esperaba, sin dar siquiera una disposición que lo honre y que haga recordar su nombre con agradecimiento y con respeto; sino por el contrario, se ha atraído el desprestigio más completo. ¿Cómo se marean algunos hombres cuando llegan á cierta altura!

En cuanto á don Mauro, mejor es no meneallo, pues hay algo entre sus trapos que despide mal olor.

JUEGOS.

Pisi, pisi, gaña, que jugando la caraña.— Con qué mano la jugaste?—Con la mano cortada.—Quién te la cortó?—El Rey y la Reina. Qué se hizo el Rei y la Reina?—Se fueron á traer agua.—Qué se hizo el agua?—Se la bebieron las gallinas.—Qué se hicieron las gallinas?—Fueron á poner huevos.—Qué se hicieron los huevos?—Se los comió Ortuño. Qué se hizo Ortuño.—Se fué á traer papel. Qué se hizo el papel?—Está en billetes.—Qué se hicieron los billetes?—Se los tragó el pais.—Qué se hizo el pais?—Se lo llevó el

Diablo— Quikirriqui! comiendo sopitas de miel en la puerta de Luzbel!—El que dà y quita se vuelve una cuita.—Tun, tun.—Se cierra el bando para el próximo número. de Juany Flores, etc.

EN UN MANICOMIO.

DIÁLOGO.

El Asistente.—Pase U. adelante, caballero—Desea visitar el establecimiento?

Visitante.—Efectivamente: deseaba conocerlo.

El asistente.—Mucho gusto tendré en mostrarle lo más curioso que en éste existe. Venga, asómese U. á éste que es el patio principal. Se encuentra rodeado de doce celdas. Aquí en la I^a de la derecha que es bien grande hay varios locos que tienen varias manías extrañas, por ejemplo: si se les separa se ponen furiosos, si se les vuelve á juntar se calman. Es por esto que el facultativo del manicomio ha dado orden de tenerles, mientras no se hagan daño, todos en la misma celda.

Visitante.—Esto es verdaderamente curioso y no había oído contar un caso de locura en compañía tan sorprendente como este.

Asistente.—Pues no crea eso: sea lo más particular que sí lo es otra manía que todos tienen, y es la de remar y todo se llama Remo. Oigalos un momento, que pasará un rato de diversión. ¡Chist! Ya empiezan. Un loco:—“Qué les parece, señores, nadie tiene galones más gruesos que yo...galones, galones. ¡Ah qué sueño! No veo más que galones por todas partes. Esta tierra es una vaca que dà mucha leche: ¡qué postreras más sabrosas!

Otro loco.—No hablemos de vacas, hablemos de códigos: yo hago un código en medio minuto: hablemos de asuntos diplomáticos, yo los resuelvo en un cuarto de segundo: en un santiamén me gané \$ 2000 como simple dieta por ganarle la cuestioncita á Nicaragua.

Otro loco.—No hablemos de Nicaragua, porque entonces todo se vuelve cuestión de ombligo.

Otro loco.—No hablemos de ombligos porque me duele el ombligo. ¡Qué demonios, siempre han de andar con mi ombligo para arriba y para abajo: hablemos de firmas.

Otro loco.—Qué firmas ni qué patadas de abogado: la cuestión es hablar de ministerios.—¡Ah! toda la vida me he soñado con un ministerio.

Otro loco.—Qué ministerio ni qué castillos en el aire: á U. le sobra barriga pero le falta cabeza para subir á un ministerio. Nada, nada, yo soy Remo, tú eres Remo, él es Remo: nosotros remamos, vosotros remáis, ellos reman.—Yo hubiera, habría ó hubiese de haber sido remado *prematurum fuit!*

Asistente.—No se lo dije á Ud., están rematados, rematadísimos.

Visitante.—¿Y en la celda de enfrente quién es el que asoma la nariz por entre las rejas?

Asistente.—Este es un maníatico cre-pito, rubio y bonito que ha dado en la feliz ocurrencia de encontrar deficientes todas las leyes: cada rato pide papel y se pone á escribir reglamentos para andar por la calle, porque dice que las leyes de poljeia no bastan: uno de los más originales es el

artículo en que establece que para estornudar hay que formar una Directiva y avisar con veinticuatro horas de anticipación. Está en un estado de debilidad mental desesperante: unas veces habla en favor del Banco Anglo y otras en favor del de la Unión. Nadie lo entiende. Cogo á veces un papel le pinta unos muñecos y dice: bueno, este es un billete: despues lo corta en cuatro partes y dice: ahora son cuatro: sí, sí ya comprendo: es una felicísima idea.

Visitante.—Pasemos á la otra celda.

Asistente.—En esta habita un antiguo sacristán de los jesuitas. Es difícil entender todos los disparates que habla y escribe, pero á veces escribe y habla disparates muy entendidos.—Varia á cada momento de opiniones: se hince de repente, se golpea el pecho, reza con una devoción que edifica y concluye por decir: “sí, debo ser agradecido con los jesuitas que me instruyeron, me alimentaron y me vistieron”—En seguida no más se para y grita como un energúmeno.—Mueran los frailes. Hay que ser liberal para que me toque parte del presupuesto.—Un momento despues dice: ¡Ah qué buen vino el de las vinageras! Yo quiero ser sacristán otra vez: pero no, no debo acordarme de esos dorados tiempos, porque me quitan el destino. ¡No hay peor tontera que la gratitud!—¡Ah Subsecretaria, cuanto me has costado! Llegaré á ministro? Seré liberal, es decir, paicista. Cuando escribo en “La República” que se imprime en Imprenta Nacional, yo no plagio, copio un poquito, pero eso no vale nada. Soy un verdadero político

(Continuará.)

ARAÑAZOS.

A don Alejo con marimba.

Carta abierta del Gato Godines.

Querido de marras Jotas.

He visto la verde hoja de tu arte y el sano criterio de tu lumbré! Estoy frito, estoy pasmado! Yo sabía que tu J. sostenía, algo así como manía, de artesano y arte-enfermo, de respingues y bravatas, de sonajeros y de ratas, de cazuelas y tinajas, y otros chunches de otras artes, todas ellas moji-gatas. Pero al verte tan de súbito, entre plumas y casquillos, entre gobierno y corrillos, entre papeles y tintas, de dos colores muy vivos, me admiré de que tan rápido subieras tan de improviso, á las algidas alturas del Gobierno favorito. Con tu marcha taconuda y tu sombrero blanquito, de alta copa y muy bonito, y tu garbo tan marcial, no me extraña verte luego llenando de admiración, como un hombre sin igual, á los tontos con razón, y á los bobos con el fuego de tu gran erudición. Mas cata querido jota, que ese papel no te calza, que es otra la zapatilla, otro el el juego y la marimba, otro el mordisco y la bota, y otro el cuero y la geringa.—Sigue humildísimo Jota recogiendo la basura, marca bien con el hisopo, á los chanchos sin frutilla, limpia casas y escondrijos y despliega tu talento entre los patios sin cuento que tu reino constituyen, y no te metas en hacer política vergonzante, pues conviene no caer entre el público desprecio, que es muy cruel y llama necio á todo pobre aspirante.

Entre tablas y bastiones, entre cimientos y andamios, no se cuentan tantos años como la tierra de edad; entre palos y palitos, entre gansos y patitos y entre necios y bufones, ni se cuentan los zurrones, ni se pagan los cogines que este es reino de Benitos pero nunca de marines.

Adios mis flores y jazmines

Tuyo siempre:

SERAPINES,

P. D.—Perdona la verba pálida de mi ya lánguida pluma, inspirada verbi-gracia en tu talento de esgrima y en tu brillo, que otro grillo, al cantarlo lo pintó.

Vale quien te retrató:

FLORINES GODIS.

Rutópolis de Brunario 43 en el año 2000 de tu creación

CONGRESO—Este respetable cuerpo, se ha prestado á hacer el *pastel* ó papel más triste dando una ley por la cual se constituye al Ejecutivo en único elector.—¡Quá liberales!—¡Qué desprestigio cuando se recurre á tales medios para que triunfe Benita! Aplaudimos el patriotismo de los pocos diputados que votaron con entereza en contra de la ley electoral de *Venequitas*, el mismo que apoyó el contrato Banco-Unión.—Bravo Aguilar Barquero, Soto, Aragón, Mata-Valle, Sibaja, García Fernando, porque habeis sostenido los legítimos y verdaderos intereses del pueblo que representais! vergüenza y anatema para los demas, que se inclinaron bajo el peso de perennos argumentos de *Banegas* y á los halagos de *Boulangier*!

Dice un monito extranjero,
Vestido de militar,
Que en la pelea de dos gallos
Su negrito va á ganar...
Y le contrasta Mirringa
En tono un poco gitano:
¡Miau...! que así no se raja,
Que no es lo mismo pelear
Uno á pico y sin navaja.

CONSEJOS DE LA AMBICION.

Le decía un padre á su hijo:

Aprende hijo mío, á hacer dinero honradamente, si puedes... pero si nó, aprende á hacer dinero... como puedas.

Mirringa que esto oyó se vino donde su esposo el Gato y se lo contó todito,

“Miau! miau! dijo el gato; no está malo el consejo. Yo que necesito figurar haré lo mismo. Seré el cabecilla si los felinos del barrio lo quieren, pero si no me quieren... me afilaré las uñas y seré el cabecilla... á rasguñazos. Miau!”

¿No sabes Mirringaita, que no solo conmigo han dado á conocer la candidatura impuesta y su iniquidad, echándome á escobazos del Palacio Nacional, donde servía muy humildito á don Toribio, únicamente porque caecé unas cuatro ratas roedoras?—Pues bien, ya también hicieron igual cosa con don Manuel J. Carranza.—¡Oh liberales! liberales! ¡Oh candidato oficial! y así hay quien lo proclame, y así hay todavía quien sostenga tereamente que no es impuesto. ¡Miau!

EL Redactor y colaboradores del número 5 serie 27 del Bo...rracho, regalaron con ese número una botella de perfume, al Señor Licenciado don Ascensión Esquivel, quien se muestra muy agradecido y espera usarlo como único específico para hacer triunfar su candidatura: recomienda á sus partidarios perseverancia en el camino de pulcritud y decencia que han tomado,

Tiene razon el “Semenario”.—Al referirse al Gato, dice: “quien con muchachos se acuesta.....” Amiguito, con su pan se la coma.

AL NAUCEABUNDO BO...RRACHO.

Al mirar tanta inmundicia
y tan ruines mamarrachos,
parto de vuestra estulticia,
todos, viejos y muchachos
dicen: *borrachos! borrachos!*

Sólo un Caligula hambriento
de honores dictatoriales,
puede dar su asentimiento
á cosas tan inmorales:

¡qué animales!... ¡qué animales!!

Ministros que tal consienten
junto á su misma oficina,
es preciso que se sienten
no en sillón sino en letrina
¡muy cochina! ¡muy cochina!!

—¡Que cante el viejo!

¡tin...tan!

—Ya os dará buena lección...

Las edades que vendrán
juzgarán vuestro baldón...
tan, ten, tin, ton, tun—

¡ten—ton!

BAUTIZO.

Ya que los liberales paucistas no llaman *chirza* greros, nosotros los llamaremos *Comales cenizos*.

CARTAGO—El Señor Comandante de Cartago, sigue haciendo de las sayas, dando de alta á multitud de laboriosos artesanos, por el pecado de no pertenecer al partido del *Perol*—Dicen que también se ha burlado de la respetable sociedad de Cartago quitando la retreta de ordenanza que debió haberse dado la noche del domingo.

CHARADA.

Mi primera es musical,
Mi segunda está entre moaco,
Y cantándola con tono
Y destapando el guncal
Se encuentra rata oficial
Que quiere ser Mayordomo.

Imprenta de la Prensa Libre.